

QUÓRUM ACADÉMICO

Vol. 13N° 1, Enero - Junio 2016. Pp 7-11

Universidad del Zulia •



Presentación

Esta edición de Quórum Académico tiene un valor especial por dos importantes razones. La primera, porque dedica su número enteramente a una discusión apasionante y siempre vigente en las escuelas y facultades de comunicación social de América Latina sobre el estatuto epistemológico de la comunicación y su repercusión en la actividad científica de nuestros docentes y en los planes de estudio en constante movimiento y actualización. La segunda, porque todo el contenido ha sido posible gracias al enorme esfuerzo académico del V congreso de nuestra asociación Investigadores Venezolanos de la Comunicación (InveCom) de mayo de 2015, celebrado en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), bajo el título “La formación en comunicación desde el pensamiento crítico”¹.

Quisiera comenzar por esta segunda razón.

En medio de las avasallantes transformaciones en los modos de comunicación en un mundo hiperconectado y que generan incalculables contenidos que circulan y se comparten a diario², nuevas significaciones surgen alrededor de nuestros problemas y angustias comunes y socialmente compartidos. La carrera de Comunicación Social sigue, hoy más que nunca, en medio de un torbellino de atención y escrutinio constante sobre su alcance en la construcción de narrativas y posibilidades de intermediación sociocultural que ayuden a explicar nuestros innumerables y complejos problemas. Estamos convencidos de que en medio de la profunda crisis política, social y económica que sufre Venezuela en este momento, la comunicación es,

- 1 Se puede consultar información sobre el evento en el sitio web: <http://www.congresoincecom.org/index.php/invecom2015/INVECOM2015>
- 2 La revolución de la comunicación digital es fascinante. Cada minuto, se cargan 72 horas de video en Youtube; se comparten 347 mil fotografías en WhatAspp; se envían 204 millones de correos electrónicos; se publican 277 mil mensajes en Twitter. Estos datos, consultados en Intel.com, revelan una sociedad conectada y con ganas de comunicar.

quizás, uno de los campos de estudio que más contribuciones tiene por ofrecer desde las universidades. Más de lo que realmente se discute en la vida pública y desde las voces públicas.

El Grupo de Trabajo (GT) “Epistemología y Formación en Comunicación” de InveCom comparte en esta edición de Quórum Académico cada uno de los trabajos presentados por nuestros investigadores para un debate que evade lo efímero y pone de relieve retos de enorme sensibilidad científica. Recogemos los tres grandes temas sobre los que se concentró este GT: cómo comprendemos la comunicación hoy; cómo ideamos la formación en comunicación acorde a la revolución digital y qué problemas empíricos concretos podemos atender. El aporte no se restringe solo a estos tres planteamientos, sino que contribuye con preguntas en una línea de investigación evadida constantemente en las universidades. En el eterno debate sobre el estatuto epistemológico de la comunicación y sus metodologías, hemos olvidado rescatar una postura filosófica que nos aproxime al fenómeno comunicativo como un proceso de generación de sentido (un aspecto vital en la composición social y que determinan con una fuerza sociológica tremenda el destino de las civilizaciones). Por esa razón, la comunicación es “obigua”, pues todo sentido (en términos hermenéuticos) aparece inherente al comportamiento humano en cualquier cultura. La comunicación y su complejo poder de generación de significaciones debe recurrir a distintos campos disciplinares que nos conducen a cerrar el paso a intentos de trazar demarcaciones epistémicas lineales en el trabajo científico.

En medio de la infinita y cada vez más acelerada reconfiguración de los saberes, las narrativas y simbolizaciones desde las que asumimos la envergadura cultura de nuestros tiempos pone en el medio la discusión de hacia dónde deben apuntar los estudios en comunicación. Creemos, con toda modestia académica, que este es uno de los grandes retos de las ciencias sociales de estos tiempos. Debemos sentirnos orgullosos, entonces, de que InveCom pudo aglutinar unos saberes en este desafío.

Dicho esto, retomemos la primera razón.

Los autores y los trabajos que hoy presentamos en esta edición aglutinan respuestas epistemológicas con repercusiones en la formación en comunicación. “No hay ciencia sin interés”, dice Jesús María Aguirre en su trabajo titulado “*Producción social de la información en las sociedades del conocimiento*”, donde explica que el imaginario de la “aldea global” y de la “participación universal” pueblan las mentes de los usuarios, que se sienten empoderados en su capacidad informativa y comunicacional y

que ha producido una reconfiguración de todo el sistema de intermediación social y cultural, cuyas dimensiones nos son aún poco conocidas en medio de los riesgos fabricados. Queda pendiente la pregunta —plantea Aguirre— de cómo nosotros, investigadores, docentes, consultores, movimientos sociales, seleccionamos estrategias en medio de los agujeros negros de la Sociedad de la Información, y a la vez, cómo nos apropiamos en la Sociedad del Conocimiento de los saberes propios de nuestro campo profesional, para tomar decisiones democráticas en medio de incertidumbres fabricadas por la sobreinformación, hipercomplejización y rapidización con profundas asimetrías.

El trabajo de Ricardo López Díaz, “Hacia un modelo teórico de coproducción periodística en la prensa en línea”, se conecta con el primer trabajo de esta edición y su inquietud de afrontar la sobreinformación que vivimos a diario. Este investigador apela a la idea de un “periodista funcional” que atienda la relación sujeto-mundo; la situación; el lenguaje; el mundo de la vida; el contexto; la cultura, la sociedad, la personalidad; el saber de fondo. El modelo presentado por López Díaz reposa en un esquema de organización discursiva de orden lingüístico-comunicativo, porque “el lenguaje encuentra su natural razón de ser en la comunicación”.

Marcos Antonio Requena, con su trabajo “Acciones moderadoras en comunicaciones colaborativas asincrónicas. Caso PRESIED-UCAB”, analizó las acciones de moderación realizadas por los docentes en los foros de contenido desarrollados con buena práctica en una materia del Programa Especial de Licenciatura en Educación –PRESIED-, de la Universidad Católica Andrés Bello, dados durante el período académico octubre 2011 – febrero 2012. La investigación, sustentada en un enfoque cualitativo, empleó el método del análisis de protocolo para inferir en los tres foros virtuales de la materia los actos del sujeto a partir de sus manifestaciones verbales; asimismo, utilizó la comparación constante dato-dato y dato-teoría para la construcción de categorías.

El conferencista internacional en el V congreso de Invecom, Tanius Karam, nos presenta un “Fuego cruzado: Teorías de comunicación y modelos curriculares. La formación de profesionales en comunicación”, en el que repasa la tradición educativa en comunicación en América Latina durante las últimas décadas y propone una imagen del comunicador como un mediador socio-cultural y plantea que las escuelas de comunicación se enfoquen en modelos curriculares que no abarquen solamente el grupo de *conocimientos-saberes-actitudes-valores-competencias* que permiten diferenciar los perfiles de egreso, “sino justamente ejercicio para imaginar-

desear-proyectar un determinado profesional que quizá permita resolver el entuerto de la teoría-práctica, de la universidad-espacios profesional, del saber-hacer”.

La investigadora emérita de InveCom, Ana Irene Méndez, en tu trabajo titulado “Hacedores de historia”, recuerda que prevalecen cuatro elementos fundantes en comunicación: 1) el manejo del lenguaje y el cultivo del pensamiento crítico; 2) la curiosidad; 3) la creatividad y 4) la ética. Ella propone recordar la concepción originaria de la carrera en comunicación para superar la idea subyacente que confunde la formación de comunicadores sociales con la formación de mano de obra intelectual para salir a trabajar en las empresas de comunicación. “En la práctica se ha reducido el amplio concepto de comunicación social al de comunicación masiva. La academia ha abdicado de su rol rector pensando erróneamente que es el mercado —ese ente amorfo, etéreo, intelectual y empíricamente inasible— quien determina los contenidos de la prensa”, critica.

El trabajo “Fundamentos epistemológicos para el estudio de la violencia desde la comunicación” que tengo el honor de presentar en esta edición, apunta a poner a la comunicación en la centralidad de uno de los problemas más graves que tenemos en Venezuela (el de la violencia) y escudriñar en las comunidades de sentido cómo nuestra noción sobre el problema es determinante para afrontar las salidas. Se trata de pistas que ubicaremos, precisamente, en las significaciones circulantes en nuestro imaginario posibles de estudiar gracias a las posibilidades de la comunicación.

El investigador, Daniel Sicerone, comparte en su artículo “Hacia una filosofía de la vida cotidiana: exploraciones filosóficas”, que una comunicación de la vida cotidiana es una propuesta teórica para estudiar aquellos procesos sociales y comunicativos que se encuentran anclados en la cotidianidad, pero que responden a una lógica abierta al horizonte de la expresión de nuevas subjetividades. “La filosofía de la comunicación de la vida cotidiana no desea desligarse del pensamiento crítico sobre la comunicación, pero sí explorar nuevos espacios donde la comunicación se hace posible en la inmanencia de nuestra cotidianidad”.

El profesor Johan López ofrece, en su trabajo “(Otra) discusión sobre los estatutos epistemológicos de la comunicación: tensiones y sinsabores”, una idea esclarecedora en el debate planteado por Méndez: “Se entiende por comunicación al campo del saber social que estudia las formas y lógicas *relacionales* humanas en un marco epocal tensado por intereses de poder”. López dice que apela a la noción kantiana de “relación” porque da cuenta

del momento en el que se estudian los factores estructurantes del hecho social.

Los temas de esta edición están conectados uno con otro a través de una coherencia académica que lucha por una legitimación de la comunicación, aún en nuestros días, como un campo de estudio determinante para las ciencias sociales en América Latina y el reto por explorar nuestras agitaciones y miedos. Desde el Grupo de Trabajo de Epistemología y Formación queremos agradecer la valiosa oportunidad de contar con esta tribuna académica, posible gracias a los esfuerzos que nos unen desde los centros de investigación en comunicación del país y nos reúnen cada dos años en nuestros congresos de InveCom desde 2007. Debo agradecer muy especialmente la paciencia y la colaboración en la ardua tarea de confección de esta edición de Quórum Académico al profesor Ángel Páez. Su trabajo desde la Universidad del Zulia y desde el Centro de Investigación de la Comunicación e Información (CICI) ha hecho posible que esta revista se consolide como una de las más sólidas y prestigiosas en el campo de la comunicación en Venezuela. Los temas planteados en esta edición tienen implicaciones profundas que quizás pasen por alto en un debate público concentrado en lo urgente, pero que quedan escritas para quienes desde las universidades estamos comprometidos ante el desafío en buscar, en la generación del sentido, un horizonte desde el cual explicarnos. Y salvarnos.

Johandry Hernández

Editor invitado en esta edición

Coordinador del Grupo de Trabajo “Formación y epistemología de la comunicación”

InveCom

Lauderhill, Florida, 30 de marzo de 2016